

*Lib.º 4º*

*no 40*

# PIGMALION

MONOLOGO PATETICO,

TRADUCIDO DE FRANCES LIBREMENTE,  
Y AUMENTADO EN VERSO CASTELLANO.

*P.*  
Por D. F. M. N.

*Tea 1-187-9.16*

CON LICENCIA.

•=====•

EN MADRID. EN LA IMPRENTA DE DON JOSEF DE URRUTIA.  
AÑO DE MDCCXC.



31070

31070

EXHIBICION

EXHIBICION

EXHIBICION

EXHIBICION

EXHIBICION



## N O T A.

**T**Res Pigmaliones ofrece la Historia, y la Fabula.

El primero es Pigmalion Rey de Chypre, que enamorado de una muger mui hermosa, jamás pudo inclinarla al amor, no obstante haberla obsequiado con todas las demostraciones de un Rei, y amante, hasta que compadecidos los Dioses de su amor desairado, ablandaron el corazon de piedra de la hermosura amada, y el Rei Pigmalion de Chypre tubo en ella à Papho, &c.

El segundo es Pigmalion Rei de Tyro, hermano de Elisa, el qual mató à Sicheo, esposo de su hermana, por robarle los tesoros. Estos, con astucia, los trasladó Elisa (por otro nombre Dido) al Africa, y construyó alli à Cartago, &c.

El tercero es el objeto de esta Fabula. Pigmalion, Estatuario de profesion, en su juventud fue enemigo declarado de las mugeres, y los Dioses irritados contra su insensibilidad, le inspiraron, en castigo, un vehementísimo amor à una Estatua que él habia construido. Este es el asunto de esta Scena Lyrica, ò Monologo Patetico.

¶ 2

AD-

*Diccion. Encyclop. verb. Pigmalion. Moreri v. Pigm.  
Histor. Univers. Tab. gen. v. Pigm.*



## ADVERTENCIA.

**R**epresenta el Teátro el Tallér de un Escultor , en el que se vén trozos de marmol , grupos , y estatuas en bosquexo : en el lado del foro habrá una Estatua en un pavellon adornado , cubierta con una cortina.

Pigmalion aparece sentado , y apoyado sobre un bufete , en ademán de agitado y triste : concluído el sentimiento patético de la musica , se levanta presuroso , toma un cincél , y una mazeta : vá à dar algunas cinceladas à los bosquejos , y se retira de ellos , mirandolos descontento y agitado.

PIG-



## PIG MALION.

**P**OR mas que las medito atentamente  
 nada dicen que adule à mi deseo!  
 ¡ Carecen de alma , fatales la vida,  
 frustrada es mi esperanza en mis anhelos!  
 ¿ Qué es de tí? ¿ dónde estás ingenio mio?  
 ¿ Quién ha debilitado mi talento?  
 No es mi imaginacion la que antes era,  
 noto extinguido yá mi ardiente fuego....  
 El marmol sale frio de mis manos:  
 ¡ De mis manos.... que fueron algun tiempo  
 capaces de formar supremos Dioses!  
 Yá no eres Pigmalion , Artista diestro,  
 Estatuario vulgar ha de juzgarte  
 la comun opinion.... ¿ mas cómo acierto  
 à expresar contra mí tan grave injuria  
 sin que fallezca?.... O viles instrumentos,  
 yá que honor no me dais , sino desdoro,  
 indignos de mí mano os considero.  
 ¡ Qué es esto , Cielos santos! ¡ à qué estado  
 infeliz me conducen mis extremos!  
 Tiro , Ciudad ilustre y opulenta,  
 à quien gloriosa hicieron los portentos  
 de las Artes que tú favoreciste,  
 ¡ Yá no son tus primores mi embeleso!  
 ¡ perdí el gusto que hallaba en admirarlos,  
 y el placer de imitarlos con esmero!

Con senti-  
 miento tier-  
 no y apasio-  
 nado.  
 Lamentando-  
 se con tierno  
 impetu.  
 Apasionado  
 y triste.

Con aire de  
 desprecio al-  
 go furioso.

Vehemente.

Arroja con  
 desprecio el  
 cincél y la  
 mazeta , se  
 pasea algun  
 rato pensati-  
 vo , y ocupa  
 la musica el  
 intervalo.



(VI)

Todo este pa-  
sage es lasti-  
moso, mani-  
festando la  
dulce pasión  
de un noble  
sentimiento.

Con suspiro  
dilatado en  
la continua-  
ción.

Con ternura.

Con encare-  
cimiento.

Vuelve à sen-  
tar-

El trató con Filósofos y Artistas,  
yá no es mi encanto, no, ni mi recreo.

Los Pintores, Poetas de la vista,  
Los Poetas, Pintores del ingenio,  
ni me admiran aquellos con sus rasgos,  
ni me hechizan los otros con sus versos.

La alabanza, y la gloria que son alma  
del hombre que al honor tributa feudo,  
son voces para mí sin fuerza alguna,  
vagos sonidos que se lleva el viento.

Los aplausos, que pródiga reparte  
la fama à la virtud y à los talentos,  
no hieren mis oídos, ni me mueven  
sino para llorar mi honor yá muerto.

La amistad para mí, cuyos hechizos  
fueron de mi ternura dulce objeto,  
yá han perdido el poder de sus agrados,  
y el precioso atractivo de mi afecto.

Y aun vosotras, hechuras de mis manos,  
à quienes como padre amé algun tiempo:

¡al miraros el alma consternada  
siente una pena que expresar no puedo!

Modelos primorosos que algun dia  
à mi amor inflamabais, y á mi ingenio,  
yá con tristeza os miro, porque noto,  
que mis cinceles, con atrevimiento,  
han superado yá à vuestra hermosura.

Por un oculto encanto lisongero,

pre-



(VII)

preso en este obrador me tiene el hado:  
de grupo en grupo voi vagando incierto;  
de figura en figura voi buscando  
para la imitacion algun exemplo:  
mas débil, y dudoso el cincél mio,  
al notar en el golpe poco aliento,  
desconoce la mano que le rige.

Estas obras, aun toscas, que en bosquejo  
han quedado, no sienten, yá el impulso  
que animarlas podia en otro tiempo.

Sí: no hai duda, no hai duda; ¡yá he perdido  
la fuerza creadora de mi ingenio!

En la flor de mi edad, ¡ay de mí triste!  
noto como extenuado el pensamiento.

¿Pero qué ardor es este que me abrasa?

¿Qué ignorado volcán devora el pecho?

¿Mas cómo sentir puede comociones,  
quien vive sin la vida del talento?

El que vive la vida de los brutos,  
no ha de decir que vive, pues grosero  
por maquinal instinto se gobierna,  
y no de la razon por los preceptos.

En tan fatal estado está mi vida;  
pues de mi sér faltando lo perfecto,  
que es aquel sér que anima la materia,  
no soi el que antes fuí; soi esqueleto  
de mí mismo; y si bien lo premedito

me he transformado de hombre en un vil leño.

tarse, y tien-  
de la vista por  
el obrador, y  
al rededor de  
sí: la musica  
ocupa el silen-  
cio del Actor  
con algunos  
compases de  
un pasage  
tierno y pa-  
tético.

Fuerte y agi-  
tado. Se le-  
vanta.

Suave, y en-  
ternecido.

Mui vehemen-  
te.

Con enojo.

Como absorto  
è irritado, y  
con gran pau-  
sa.

Un corto gol-  
pe de musica.



(VIII)

**Mui agitado.** Secreta agitacion que me atormentas,  
invencible fatal desasosiego,  
cuya causa la ignora mi discurso.

**Exclamacion mui tierna.** ¿quién el impulso os dá? ¡ay de mí! temo  
que de mi distraccion es el motivo  
admirar de mi obra lo perfecto.  
Baxo de esa cortina he ocultado  
de mi gloria el ilustre monumento;

**Afectos mixtos entre amoroso, y triste.** mas despues que carezco de su vista  
la tristeza entorpece mis alientos.  
Para mí, ¡quán amable, y quán preciosa  
serás inmortal obra de mi esmero!

**Animado.** Quando yá no produzca cosa grande,  
hermosa, y digna de mi propio ingenio,  
diré al que motexáre mis tareas,  
eso, Pigmalion, hizo en otro tiempo.  
¡O Galatea, tú, quando yá todo  
lo haya perdido, me darás consuelo.

**Todo entre sentido y amoroso. Vá, y viene al pavellon, y le contempla suspirando.** ¿Mas para qué ocultarla? ¿qué bien logro  
en negarle à mi amor tan noble objeto?  
Podré quizá añadirle algun ornato:  
¡Qué sé yo si habrá en ella algun defecto!  
A una imagen tan digna, gracia alguna  
debe faltarle para complemento.  
Tal vez animará su amable vista  
mi ingenio amortiguado: es mui cierto.  
Vamos à verla, à exâminarla vamos.

**Vá à quitarle la** ¡Mas, qué es Cielos piadosos lo que siento!

un



(IX)

un asombro me hiela, y un encanto  
que ignoro, me impide aun vér el velo  
que oculta esa Deidad, ò ese Santuario.  
¿Qué dices infeliz? ¿estás sin seso?  
una piedra es no mas: es obra tuya:  
¿mas qué importa? se sirve en nuestros templos  
simulacros de Dioses, que son marmol,  
y que manos humanas construyeron.

¡O Galatea amable! no desprecies  
el culto que te ofrece mi respeto....  
hacerte quise Nimpha, y te hice Diosa,  
cuya hermosura excede à la de Venus.

¡Qué vanidad tan loca! ¡Qué flaqueza!

No puede ser verdad esto que veo:  
ilusion lisongera del sentido  
es el hermoso bulto que contemplo.

¿Ilusion? es verdad, ¡ilusion grata,  
que aun sin alma enamora con su cuerpo!

Cuerpo de marmol es, no tiene duda:

¿pues quién produce en mí tanto embeleso?  
no es la materia no, la que me encanta,  
sino el poder que tiene lo perfecto.

No hai perfeccion alguna acá en el mundo  
que en su clase no logre aquel obsequio,  
sino de adoracion de justo aplauso,  
que tributan gozosas al ingenio  
aquellas nobles almas, que conocen  
en las obras del hombre lo bien hecho.

la cortina y la  
dexa caer co-  
mo asustado:  
este transito  
le ocupa la  
musica con al-  
gunos compa-  
ses.

Furioso, y  
como enage-  
nado.

Animado.

Quita el velo  
temblando, y  
como fuera de  
sí se postra y  
aparece Ga-  
latea, &c.

Se levanta.

Des-



Paseandose y  
como hablan-  
do yá para sí,  
y como para  
el Pueblo.

Con senti-  
miento lasti-  
moso.

Con exagera-  
cion lastimo-  
sa.

Tierno y apa-  
sionado.

Desde mis tiernos años fui insensible  
al poderoso encanto de lo bello.  
Ese atractivo sexô, ese admirable  
deposito de hechizos, y embelesos,  
que lleva trás de sí los corazones  
atados à su carro por troféo,  
fue de mi corazon aborrecido;  
mas los Dioses, zelosos de su imperio,  
de su gloria y honor, bien se han vengado  
fulminando rigores à mi pecho.

¿Qué mas venganza quieren las Deidades?

¿Qué castigo mayor contra el desprecio  
que hizo del sexô hermoso mi dureza?

¿Puede llegar à mas el sentimiento  
de un delirio de amor, que amar un bulto  
insensible al cariño y al respeto?

¿Puede imponerse pena mas terrible  
al criminal mayor, y mas protervo,  
que hacerle idolatrar una belleza  
sin alma, sin sentido, y sin afectos?

¡Para una alma sensible, que conoce  
lo que vale lo hermoso, es desconsuelo,  
rabia y furor, amar sin esperanza  
lo mismo que idolátra con anhelo!

Hagan de mí los Dioses lo que quieran;  
yo, Galatea hermosa, te venero  
mas que por obra mia, para envidia  
de la misma hermosura, y aun de Venus.

No



(XI)

No me canso de verte y admirarte,  
mi amor propio parece que es objeto  
de mi insensato amor, y aun me parece,  
que me adoro à mí mismo en lo que he hecho.

¡Galatea divina, quién pudiera,  
del ingenio y amor à los esfuerzos,  
colocarte en el coro de los Dioses  
para su admiracion, y su embeleso!

Mas, ¡ay de mí! que entonces sentiria,  
al verte alli adorada, rabia y celos:

¡Para mí te he formado tan amable,  
no para ser agena, ò de otro dueño!

Siempre serás la causa encantadora  
del ardor amoroso de mi pecho:

mas dudo cómo el arte haya podido,  
sin mas auxilios que los del ingenio,  
casí exceder las obras de los Dioses.

¿Posible es que mis manos hayan hecho  
una hermosura tal como la tuya?

¿un encanto de amor tan alagüeño?

Si es posible, que el hombre enriquecido

con el favor, y gracia de los Cielos,

con el alma que anima sus ideas,

puede hacer ese, y aun mayor portento.

¿No mas portento dixes? poco he dicho:

¡ah! pese à la ignorancia del deseo,

limitado en la esfera de los ojos,

ventanas del amor, y los recelos!

**Fuertemente  
apasionado.**

**Extremos de  
dolor.**

**Con admi-  
racion.**

**Con entereza.**

**Con vehe-  
mencia.**

**Te**



(XII)

Te miro Galatea, sorprendido  
de tu hermosura, y gracias, pero temo,  
al mirarte insensible à mi ternura,  
no que eres marmol frio, sino objeto  
de otro amor menos puro que el que ánimo.

Con exáge-  
racion.

Toma un  
cincél, y la  
mazeta, se  
llega mui po-  
co à poco al  
pavellon di-  
ciendo estos  
versos.

¡O Dioses vengativos, à qué extremo  
de dolor y tristeza me reduce  
la vergonzosa idea de los zelos!

Quiero darte de amor nuevo tributo,  
añadiendo à tus gracias lustre nuevo,  
porque el ser tú insensible à mi fineza,  
podrá hacerme quexoso, no grosero.

Alli una falta noto, aquel ropage  
cubre de su hermosura lo mas bello:  
voi à enmendar errores no advertidos  
que estima el amor propio como aciertos.

Sube titu-  
beando las  
gradas, reze-  
la tocarla, al-  
za el brazo,  
y se suspen-  
de.

¿Mas qué terror violento siente el alma?  
¿Qué temblor debilita mis alientos?

El cincél desconoce aquella mano  
que espíritu y valor le dió algun tiempo.  
No puedo.... no me atrevo à dár un golpe,  
no sea que destruya lo antes hecho.

Se anima al  
fin, dá un gol-  
pe, y lleno  
de asombro  
dexa caer cin-  
cél y ma-  
zeta con un  
vehemente  
grito.

¡Dioses! tened piedad, carne he tocado  
que rechazó al cincél: ¿Cielos, qué es esto?  
Vano terror ha sido, sí, no hai duda:  
mas no la tocaré, porque los cielos  
para Diosa la tienen destinada.

Vuelve à  
con-

¿Qué quieres aumentar? mirala necio:

¿Qué



(XIII)

¿Qué nuevas gracias añadir intentas?

¡Ay! que su perfeccion es su defecto:

Si menos perfecta fueras, Galatea,

nada te faltaria: mas contemplo,

que es tu defecto no tener el alma

de quien tú representas el sugeto.

¡Cuán hermosa ha de ser la criatura

de quien eres imagen ò bosquejo!

¡Qué deseos los míos tan dementes!

¡Qué votos insensatos, è indiscretos!

¡Pero qué siento en mí, yo desconozco

qué espíritu me agita: santos cielos!

de la ilusion el velo se ha rasgado:

à exâminar mis ansias no me atrevo,

rubor me causaria solo verme

tributandole à un marmol mi respeto.

¿Es esta la pasion que me enagena?

¿Un sér inanimado es mi embeleso?

¿Un marmol duro, y una masa informe,

que debe sus hechizos à este hierro

ha de tenerme aqui qual triste esclavo?

Vuelve insensato en tí, cobra el talento

que has perdido engañado de tu idea:

advierte tu delirio, dexa extremos

que ciegan tu razon: abre los ojos,

los ojos, digo, del entendimiento.

No, no he perdido el juicio, no deliro;

No, no hai culpa en mí, bien considero

que

contemplan-  
la entorne-  
cido.

Con mayor  
pasion y ter-  
nura.

Se detiene al-  
go, vuelve á  
sentarse, y  
dice con voz  
trémula y mu-  
dada.

Permanece  
largo rato en  
profundo aba-  
timiento, y  
suple la musi-  
ca este silen-  
cio.

Con enojo  
ácia sí.

Con impetu  
enardecido.



(XIV)

que de mi amor las ansias se dirigen  
no à ese marmol sin vida, à otro objeto  
que tiene vida y alma: donde quiera  
que halle el original, que aora venero  
en ese bulto frio, è inanimado,  
à él dirigiré votos sincéros.

Mui anima-  
do, mirando  
al Cielo.

Si es mi delito amar à la hermosura,  
ha sido por cumplir vuestros decretos,  
¡ò Dioses soberanos! gracia vuestra  
y no mia es la fuerza de mi ingenio:  
solo vuestro favor la causa ha sido,  
mis manos, y mi industria el instrumento.

Con menos  
impetu, pero  
con tierno  
afecto.

¿Pues por qué he de sentir la grave pena  
de este ardor que me abrasa, de este incendio  
que sale de aquel bulto yerto, y frio?  
¡O quién pudiera darle mis alientos!  
Mi delirio me dice puedo darle  
la mitad de mi sér; ¡ò justo Cielo!  
¡Pigmalion muera, y viva Galatea!  
¿Mas qué digo? ¡Ay de mí! el ser yo muerto  
me privaria verla, y ser su amante:  
viva, pues, en mi amor puro y honesto,  
y yo viva tambien, para ofrecerla,  
en gloria suya todos mis afectos.

Con entusias-  
mo, y como  
fuera de sí.

Delirios obstinados, ilusiones,  
rabia, amor inutil y funesto,  
deseos inflexibles, è infernales,  
anhelos malogrados y violentos,

de-



(XV)

dexad por un instante que el reposo  
conceda dulces treguas à mi pecho.  
Todo el abismo abrigo acá en mi idea,  
rodeado de aflicciones y tormentos  
¡Deidades poderosas y benignas!  
¡Dioses que conocéis el cautiverio  
à que al hombre reducen sus pasiones!  
mirad mi corazon : compadeceros:  
y pues haceis milagros por motivos  
acaso menos nobles: sed al menos  
benignos con una alma que os adora:  
no pretendo prodigios ni portentos,  
solo que merezcáis con vuestras gracias  
nuestra veneracion, nuestros inciensos.

Y tú Sér soberano que te ocultas  
al sentido, mas no al entendimiento:  
de todo sér principio, y primer causa:  
alma de quanto abraza el Universo:  
Tú que das sér y vida à la materia,  
forma à todos los seres; à los cuerpos  
sentimiento y accion: suave harmonía  
à los signos, planetas, y elementos!  
Fuego sagrado por quien todo vive;  
¿dónde están de tus rayos los efectos?  
¿de tu benigno ardor las producciones?  
¿Qué se han hecho las leyes que tú mismo  
à la naturaleza le impusiste?  
En la fuerte pasion que experimento

Exclamando  
vivamente.

Con entu-  
siasmo mas  
patético, pero  
sumiso.

Como redar-  
guyendo, y  
en aire de re-  
sentido.

de-



(XVI)

desairadas están tus justas leyes;  
pues tu calor que inflama mis deseos,  
y la llama de amor que abrasa mi alma,  
(siendo en todas sus partes mongibelo)  
es para mí volcán, y en esa estatua  
la misma frialdad, el mismo hielo.

Yo, por lo que à ella falta me extenúo;  
ella, sin alma y vida es marmol yerto:  
entes somos los dos, y producidos  
por la fuerza eficaz de un mismo fuego:  
¿Cómo siendo en los dos una la causa,  
ella, es marmol helado, yo, un incendio?  
¿Ella, bulto sin vida, y yo, un confuso  
desorden de pasiones sin efecto?

**Enternecido.**

Igualmente derrama tus influxos,  
reparte entre los dos tus rayos tersos:  
yá que consumas uno, ánima al otro,  
y en ambos lograrás doblado obsequio.

**Fuerte.**

Tú mismo construiste por mis manos  
ese hechizo admirable, ese embeleso,  
que espera solo sentimiento y vida:

**Apasionado.**

dale mi media vida: mis alientos:  
dale todo mi sér, si le hace falta,  
para dar à tu obra complemento,  
que à mí vivir en ella, es quanto puede  
desear el ardor de mis anhelos.

**Mirando al  
Cielo.**

Más tú, luz de la luz inextinguible,  
que benigna recibes el incienso,

que



(XVII)

que exâla un corazon humilde y puro....

¿Quién no siente: qué honor dará à tu imperio?

Expresivo.

¿qué culto à tu grandeza soberana?

Aumenten , pues , tu gloria tus reflexos:

comunica el calor que ellos derraman

à ese bulto admirable , à ese modêlo,

que no merece ser aërea imagen,

y de lo que no exîste inutil cuerpo.

¿Qué es lo que siento en mí? yo he recobrado

sentidos y potencias.... ¡ Santos Cielos!

Vuelve poco  
à poco en sí  
manifestando  
seguridad , y  
alegría.

¿qué esfuerzo no previsto me socorre?

¿qué nueva vida ánima mis alientos?

No hace mucho corria por mis venas

abrasada la sangre , y un incendio,

una fiebre mortal pronosticaban

de mi agitada vida el fin funesto:

Mas aora por ellas , suavemente

se filtra una dulzura , y un consuelo,

que infunde nuevo sér , y nueva vida

à este corazon triste y macilento:

Sin duda las Deidades , comovidas

al religioso impulso de mis ruegos,

se han dignado calmar mis inquietudes.

Mui tierno,  
y con senti-  
miento de ale-  
gría.

¡O mortales , que dicha es conocernos

dependientes , y no con presunciones

fundar en nuestras fuerzas los consuelos!

El mortal mas abjecto , y despreciado

tranquîlo se halla en brazos del sosiego,

lue-



(XVIII)

luego que humilde implora los auxilios,  
el favor y clemencia de los cielos:  
mas à veces se frustra la esperanza,  
quando son imprudentes los deseos.

Como con  
algun abati-  
miento.

¡Ay! .... ¡que en el triste estado en que vacílo,  
aunque todo lo invoco, nada entiendo!

La esperanza fatal que me seduce  
aumenta el frenesí de mis anhelos:

La vergüenza castiga mi delirio,  
à exâminar la causa no me atrevo;

pues quando quiero osado alzar la vista,  
y atonito admirar el dulce objeto

de mi insensato amor, el sobresalto,  
la inquietud, la zozobra, y los recelos

con violencia me agitan, y estremecen.

Ironica-  
mente despecha-  
do.

¡Vaya! infelíz, ¿qué temes? sé mas cuerdo:  
valga la intrepidéz, mira tu hechura:

¡O quàn hermosa es! mirala atento.

Al mirarla  
repara que se  
ánima la Es-  
tatua, y re-  
trocede pas-  
mado, y opri-  
mido de dolor.

¿Qué he visto? .... ¡justos Dioses! es engaño  
lo que he creído vér: sin duda sueño:

¡llegó al mayor extremo mi locura!

Pigmalion infelice, yá esto es hecho:

te ha abandonado el juicio para siempre:

pero no, que en sus ojos brilla el fuego,

que abrasa corazones poco cautos:

rayos vibran sus ojos à mi pecho:

sus carnes han tomado el colorido,

que denota la vida : el movimiento

mues-



(XIX)

muestra su nuevo sér ¡ò qué delirio!  
no puede ser verdad: estos portentos  
los finge enardecida la indiscreta  
fantasía de un necio devanéó.

¿Qué extraño es que adolezca de ilusiones  
quien halla en una piedra su embeleso?

¡Mas qué es, Dioses sagrados, lo que miro!

¡Galatea! ¿tú viva? ¡justos Cielos!

bien castigais deseos delinquentes:

¿Quién eres ilusion?

*GALATEA tentandose dice,*

Yo.

PIGMALION

¿Yo? no acierto  
à creer, ni admirar tan raro asombro.

*GALATEA vuelve à tocarse bra-  
zos, y rostro con suspension,  
y dice*

Esto es yo.

PIGMALION

Sí, motivo de mi afecto.

*Baxa las gradas GALATEA, dá  
algunos pasos, se llega à una Es-  
tatua, la toca, y dice.*

Yá esto no es yo.

PIGMALION

Antes, pues, lo fuiste,  
y los Dioses te han dado sér, y aliento.

Con mucha  
indignacion.

Vuelve à mi-  
rar la Esta-  
tua, y nota  
que se mueve  
y baxa por las  
gradas: se ar-  
rodilla....

Con aire de  
admiracion.

PIG-



(XX)

PIGMALION atonito , y agitado de modo que apenas puede sostenerse, sigue todos sus movimientos con la vista , la observa con tanta atencion que apenas puede respirar. La Musica alusiva ocupa este raptó del Actor.

GALATEA se acerca á él, y le mira atentamente.

PIGMALION se levanta presuroso, tiende los brazos, la mira como asombrado : ella pone sobre él una mano ; él se estremece , se la toma, la lleva à su pecho, y la besa. Hasta aqui la musica.

GALATEA con un suspiro dice:

¡ Ah! tambien esto es Yo....

PIGMALION....

Sí , encanto mio;

Sí, de mis ilusiones dulce objeto:

Sí, obra la mas digna de mis manos:

tú has logrado , à porfia de mis ruegos,  
que los Dioses te dieran sér y vida.

Tú, tú sola eres, tú , de mis afectos  
el imán atractivo; y yo te he dado  
todo mi amante sér; todo yo entero,  
para vivir en tí con fé constante,  
mientras duren mi vida , y mis alientos.

F I N.

*Desse la Lic. p. Representan.*

*Vas el D<sup>no</sup> D. Lorenzo*



Iqual de Soria, Dignidad de Capp.  
Mayor de la Sta. y Magistral de la  
Ciudad de Alcalá de Henares; Yngg.  
Ordinario, y Vicario de esta va. del.  
y su Partido. &c.

GS. Por la presente, y por lo q. a Nos toca, da  
mos Licencia p. q. el Monologo patetico  
intitulado, "Pigmalion" se pueda represen-  
tar en los Theatros publicos de esta Con-  
te, en atencion a que habiendo sido visto, y  
reconocido no contiene cosa alg. contraria  
a tra. Santa fe, y buenas costumbres. Madrid.  
y Dia. veinte, y uno de Mes. set. noventa  
y dos. N.

D. Iqual

Por su man. N.

J. B. Viente de la Llave

De Representar



Madrid 30 Diciembre de 1792.

Pase al R. P. fr. Josef Puerta  
Blanco, y al Conector D Santos  
Diez Gotti para su Examen, y Exagua  
do triangase.

Moralas

En cumplimiento del Anterior decreto del  
Sr. Corregidor de esta villa, he leído el  
Monologo Patetico q. antecede al Tratado  
Pignolacion; y no le advertido en el Cora  
q. pueda ser obice para q. se permita  
su Representacion; la Victoria de Ma  
y Diciembre de 1793

fr. Josef Puerta Palanco



De orden del Sr. Juen Protector de los  
Teatros del Reyno, &c. he examinado el  
adjunto Monologo, intitulado Pignation:  
traduccion libre al Castellano del Frances,  
en cuyo idioma se ha representado en el  
Coliseo de Operas de esta corte, y no habiendo  
visto en q. se permitia representarse en  
los Coliseos Espanoles de la misma Villa. —  
Aveneno 6 de 1793. Juan Diez  
Gonzalez:

Mañ. 7 de Enero de 1793.

Aprobare, y Representare.

Morales







*Leg.º 4º*

*no 40*

# PIGMALION

MONOLOGO PATETICO,

TRADUCIDO DE FRANCES LIBREMENTE,  
Y AUMENTADO EN VERSO CASTELLANO.

*P.*  
Por D. F. M. N.

*Tea 1-187-916*

CON LICENCIA.

•=====•

EN MADRID. EN LA IMPRENTA DE DON JOSEF DE URRUTIA.  
AÑO DE MDCCXC.



31070

31070

EXHIBICION

EXHIBICION

EXHIBICION

EXHIBICION

EXHIBICION



## NOTA.

**T**res Pigmaliones ofrece la Historia, y la Fabula.

El primero es Pigmalion Rey de Chypre, que enamorado de una muger mui hermosa, jamás pudo inclinarla al amor, no obstante haberla obsequiado con todas las demostraciones de un Rei, y amante, hasta que compadecidos los Dioses de su amor desairado, ablandaron el corazon de piedra de la hermosura amada, y el Rei Pigmalion de Chypre tubo en ella à Papho, &c.

El segundo es Pigmalion Rei de Tyro, hermano de Elisa, el qual mató à Sicheo, esposo de su hermana, por robarle los tesoros. Estos, con astucia, los trasladó Elisa (por otro nombre Dido) al Africa, y construyó alli à Cartago, &c.

El tercero es el objeto de esta Fabula. Pigmalion, Estatuario de profesion, en su juventud fue enemigo declarado de las mugeres, y los Dioses irritados contra su insensibilidad, le inspiraron, en castigo, un vehementísimo amor à una Estatua que él habia construido. Este es el asunto de esta Scena Lyrica, ò Monologo Patetico.

¶ 2

AD-

*Diccion. Encyclop. verb. Pigmalion. Moreri v. Pigm.  
Histor. Univers. Tab. gen. v. Pigm.*



## ADVERTENCIA.

**R**epresenta el Teátro el Tallér de un Escultor , en el que se vén trozos de marmol , grupos , y estatuas en bosquexo : en el lado del foro habrá una Estatua en un pavellon adornado , cubierta con una cortina.

Pigmalion aparece sentado , y apoyado sobre un bufete , en ademán de agitado y triste : concluído el sentimiento patético de la musica , se levanta presuroso , toma un cincél , y una mazeta : vá à dar algunas cinceladas à los bosquejos , y se retira de ellos , mirandolos descontento y agitado.

PIG-



## PIGMALION.

**P**OR mas que las medito atentamente  
 nada dicen que adule à mi deseo!  
 ¡ Carecen de alma , fatales la vida,  
 frustrada es mi esperanza en mis anhelos!  
 ¿ Qué es de tí? ¿ dónde estás ingenio mio?  
 ¿ Quién ha debilitado mi talento?  
 No es mi imaginacion la que antes era,  
 noto extinguido yá mi ardiente fuego....  
 El marmol sale frio de mis manos:  
 ¡ De mis manos.... que fueron algun tiempo  
 capaces de formar supremos Dioses!  
 Yá no eres Pigmalion , Artista diestro,  
 Estatuario vulgar ha de juzgarte  
 la comun opinion.... ¿ mas cómo acierto  
 à expresar contra mí tan grave injuria  
 sin que fallezca?.... O viles instrumentos,  
 yá que honor no me dais , sino desdoro,  
 indignos de mí mano os considero.  
 ¡ Qué es esto , Cielos santos! ¡ à qué estado  
 infeliz me conducen mis extremos!  
 Tiro , Ciudad ilustre y opulenta,  
 à quien gloriosa hicieron los portentos  
 de las Artes que tú favoreciste,  
 ¡ Yá no son tus primores mi embeleso!  
 ¡ perdí el gusto que hallaba en admirarlos,  
 y el placer de imitarlos con esmero!

Con senti-  
 miento tier-  
 no y apasio-  
 nado.  
 Lamentando-  
 se con tierno  
 impetu.  
 Apasionado  
 y triste.

Con aire de  
 desprecio al-  
 go furioso.

Vehemente.

Arroja con  
 desprecio el  
 cincél y la  
 mazeta , se  
 pasea algun  
 rato pensati-  
 vo , y ocupa  
 la musica el  
 intervalo.



(VI)

Todo este pa-  
sage es lasti-  
moso, mani-  
festando la  
dulce pasión  
de un noble  
sentimiento.

Con suspiro  
dilatado en  
la continua-  
ción.

Con ternura.

Con encare-  
cimiento.

Vuelve à sen-  
tar-

El trató con Filósofos y Artistas,  
yá no es mi encanto, no, ni mi recreo.

Los Pintores, Poetas de la vista,  
Los Poetas, Pintores del ingenio,  
ni me admiran aquellos con sus rasgos,  
ni me hechizan los otros con sus versos.

La alabanza, y la gloria que son alma  
del hombre que al honor tributa feudo,  
son voces para mí sin fuerza alguna,  
vagos sonidos que se lleva el viento.

Los aplausos, que pródiga reparte  
la fama à la virtud y à los talentos,  
no hieren mis oídos, ni me mueven  
sino para llorar mi honor yá muerto.

La amistad para mí, cuyos hechizos  
fueron de mi ternura dulce objeto,  
yá han perdido el poder de sus agrados,  
y el precioso atractivo de mi afecto.

Y aun vosotras, hechuras de mis manos,  
à quienes como padre amé algun tiempo:

¡al miraros el alma consternada  
siente una pena que expresar no puedo!

Modelos primorosos que algun dia  
à mi amor inflamabais, y á mi ingenio,  
yá con tristeza os miro, porque noto,  
que mis cinceles, con atrevimiento,  
han superado yá à vuestra hermosura.

Por un oculto encanto lisongero,

pre-



(VII)

preso en este obrador me tiene el hado:  
de grupo en grupo voi vagando incierto;  
de figura en figura voi buscando  
para la imitacion algun exemplo:  
mas débil, y dudoso el cincél mio,  
al notar en el golpe poco aliento,  
desconoce la mano que le rige.

Estas obras, aun toscas, que en bosquejo  
han quedado, no sienten, yá el impulso  
que animarlas podia en otro tiempo.

Sí: no hai duda, no hai duda; ¡yá he perdido  
la fuerza creadora de mi ingenio!

En la flor de mi edad, ¡ay de mí triste!  
noto como extenuado el pensamiento.

¿Pero qué ardor es este que me abrasa?

¿Qué ignorado volcán devora el pecho?

¿Mas cómo sentir puede comociones,  
quien vive sin la vida del talento?

El que vive la vida de los brutos,  
no ha de decir que vive, pues grosero  
por maquinal instinto se gobierna,  
y no de la razon por los preceptos.

En tan fatal estado está mi vida;  
pues de mi sér faltando lo perfecto,  
que es aquel sér que anima la materia,  
no soi el que antes fuí; soi esqueleto  
de mí mismo; y si bien lo premedito

me he transformado de hombre en un vil leño.

tarse, y tien-  
de la vista por  
el obrador, y  
al rededor de  
sí: la musica  
ocupa el silen-  
cio del Actor  
con algunos  
compases de  
un pasage  
tierno y pa-  
tético.

Fuerte y agi-  
tado. Se le-  
vanta.

Suave, y en-  
ternecido.

Mui vehemen-  
te.

Con enojo.

Como absorto  
è irritado, y  
con gran pau-  
sa.

Un corto gol-  
pe de musica.



(VIII)

**Mui agitado.** Secreta agitacion que me atormentas,  
invencible fatal desasosiego,  
cuya causa la ignora mi discurso.

**Exclamacion mui tierna.** ¿quién el impulso os dá? ¡ay de mí! temo  
que de mi distraccion es el motivo  
admirar de mi obra lo perfecto.  
Baxo de esa cortina he ocultado  
de mi gloria el ilustre monumento;

**Afectos mixtos entre amoroso, y triste.** mas despues que carezco de su vista  
la tristeza entorpece mis alientos.  
Para mí, ¡quán amable, y quán preciosa  
serás inmortal obra de mi esmero!

**Animado.** Quando yá no produzca cosa grande,  
hermosa, y digna de mi propio ingenio,  
diré al que motexáre mis tareas,  
eso, Pigmalion, hizo en otro tiempo.  
¡O Galatea, tú, quando yá todo  
lo haya perdido, me darás consuelo.

**Todo entre sentido y amoroso. Vá, y viene al pavellon, y le contempla suspirando.** ¿Mas para qué ocultarla? ¿qué bien logro  
en negarle à mi amor tan noble objeto?  
Podré quizá añadirle algun ornato:  
¡Qué sé yo si habrá en ella algun defecto!  
A una imagen tan digna, gracia alguna  
debe faltarle para complemento.  
Tal vez animará su amable vista  
mi ingenio amortiguado: es mui cierto.  
Vamos à verla, à exâminarla vamos.

**Vá à quitarle la** ¡Mas, qué es Cielos piadosos lo que siento!  
un



(IX)

un asombro me hiela, y un encanto  
que ignoro, me impide aun vér el velo  
que oculta esa Deidad, ò ese Santuario.  
¿Qué dices infeliz? ¿estás sin seso?  
una piedra es no mas: es obra tuya:  
¿mas qué importa? se sirve en nuestros templos  
simulacros de Dioses, que son marmol,  
y que manos humanas construyeron.

¡O Galatea amable! no desprecies  
el culto que te ofrece mi respeto....  
hacerte quise Nimpha, y te hice Diosa,  
cuya hermosura excede à la de Venus.

¡Qué vanidad tan loca! ¡Qué flaqueza!  
No puede ser verdad esto que veo:  
ilusion lisongera del sentido  
es el hermoso bulto que contemplo.  
¿Ilusion? es verdad, ¡ilusion grata,  
que aun sin alma enamora con su cuerpo!  
Cuerpo de marmol es, no tiene duda:  
¿pues quién produce en mí tanto embeleso?  
no es la materia no, la que me encanta,  
sino el poder que tiene lo perfecto.  
No hai perfeccion alguna acá en el mundo  
que en su clase no logre aquel obsequio,  
sino de adoracion de justo aplauso,  
que tributan gozosas al ingenio  
aquellas nobles almas, que conocen  
en las obras del hombre lo bien hecho.

la cortina y la  
dexa caer co-  
mo asustado:  
este transito  
le ocupa la  
musica con al-  
gunos compa-  
ses.

Furioso, y  
como enage-  
nado.

Animado.

Quita el velo  
temblando, y  
como fuera de  
sí se postra y  
aparece Ga-  
latea, &c.

Se levanta.

Des-



Paseandose y  
como hablan-  
do yá para sí,  
y como para  
el Pueblo.

Con senti-  
miento lasti-  
moso.

Con exagera-  
cion lastimo-  
sa.

Tierno y apa-  
sionado.

Desde mis tiernos años fui insensible  
al poderoso encanto de lo bello.  
Ese atractivo sexô, ese admirable  
deposito de hechizos, y embelesos,  
que lleva trás de sí los corazones  
atados à su carro por troféo,  
fue de mi corazon aborrecido;  
mas los Dioses, zelosos de su imperio,  
de su gloria y honor, bien se han vengado  
fulminando rigores à mi pecho.

¿Qué mas venganza quieren las Deidades?

¿Qué castigo mayor contra el desprecio  
que hizo del sexô hermoso mi dureza?

¿Puede llegar à mas el sentimiento  
de un delirio de amor, que amar un bulto  
insensible al cariño y al respeto?

¿Puede imponerse pena mas terrible  
al criminal mayor, y mas protervo,  
que hacerle idolatrar una belleza  
sin alma, sin sentido, y sin afectos?

¡Para una alma sensible, que conoce  
lo que vale lo hermoso, es desconsuelo,  
rabia y furor, amar sin esperanza  
lo mismo que idolátra con anhelo!

Hagan de mí los Dioses lo que quieran;  
yo, Galatea hermosa, te venero  
mas que por obra mia, para envidia  
de la misma hermosura, y aun de Venus.

No



(XI)

No me canso de verte y admirarte,  
mi amor propio parece que es objeto  
de mi insensato amor, y aun me parece,  
que me adoro à mí mismo en lo que he hecho.

¡Galatea divina, quién pudiera,  
del ingenio y amor à los esfuerzos,  
colocarte en el coro de los Dioses  
para su admiracion, y su embeleso!

Mas, ¡ay de mí! que entonces sentiria,  
al verte alli adorada, rabia y celos:

¡Para mí te he formado tan amable,  
no para ser agena, ò de otro dueño!

Siempre serás la causa encantadora  
del ardor amoroso de mi pecho:

mas dudo cómo el arte haya podido,  
sin mas auxilios que los del ingenio,  
casí exceder las obras de los Dioses.

¿Posible es que mis manos hayan hecho  
una hermosura tal como la tuya?

¿un encanto de amor tan alagüeño?

Si es posible, que el hombre enriquecido

con el favor, y gracia de los Cielos,

con el alma que anima sus ideas,

puede hacer ese, y aun mayor portento.

¿No mas portento dixes? poco he dicho:

¡ah! pese à la ignorancia del deseo,

limitado en la esfera de los ojos,

ventanas del amor, y los recelos!

**Fuertemente  
apasionado.**

**Extremos de  
dolor.**

**Con admi-  
racion.**

**Con entereza.**

**Con vehe-  
mencia.**

**Te**



(XII)

Te miro Galatea, sorprendido  
de tu hermosura, y gracias, pero temo,  
al mirarte insensible à mi ternura,  
no que eres marmol frio, sino objeto  
de otro amor menos puro que el que ánimo.

Con exáge-  
racion.

Toma un  
cincél, y la  
mazeta, se  
llega mui po-  
co à poco al  
pavellon di-  
ciendo estos  
versos.

¡O Dioses vengativos, à qué extremo  
de dolor y tristeza me reduce  
la vergonzosa idea de los zelos!

Quiero darte de amor nuevo tributo,  
añadiendo à tus gracias lustre nuevo,  
porque el ser tú insensible à mi fineza,  
podrá hacerme quexoso, no grosero.

Alli una falta noto, aquel ropage  
cubre de su hermosura lo mas bello:

voi à enmendar errores no advertidos  
que estima el amor propio como aciertos.

Sube titu-  
beando las  
gradas, reze-  
la tocarla, al-  
za el brazo,  
y se suspen-  
de.

¿Mas qué terror violento siente el alma?

¿Qué temblor debilita mis alientos?

El cincél desconoce aquella mano  
que espíritu y valor le dió algun tiempo.

No puedo.... no me atrevo à dár un golpe,  
no sea que destruya lo antes hecho.

Se anima al  
fin, dá un gol-  
pe, y lleno  
de asombro  
dexa caer cin-  
cél y ma-  
zeta con un  
vehemente  
grito.

¡Dioses! tened piedad, carne he tocado  
que rechazó al cincél: ¿Cielos, qué es esto?

Vano terror ha sido, sí, no hai duda:  
mas no la tocaré, porque los cielos  
para Diosa la tienen destinada.

Vuelve à  
con-

¿Qué quieres aumentar? mirala necio:

¿Qué



(XIII)

¿Qué nuevas gracias añadir intentas?

¡Ay! que su perfeccion es su defecto:

Si menos perfecta fueras, Galatea,

nada te faltaria: mas contemplo,

que es tu defecto no tener el alma

de quien tú representas el sugeto.

¡Cuán hermosa ha de ser la criatura

de quien eres imagen ò bosquejo!

¡Qué deseos los míos tan dementes!

¡Qué votos insensatos, è indiscretos!

¡Pero qué siento en mí, yo desconozco

qué espíritu me agita: santos cielos!

de la ilusion el velo se ha rasgado:

à exâminar mis ansias no me atrevo,

rubor me causaria solo verme

tributandole à un marmol mi respeto.

¿Es esta la pasion que me enagena?

¿Un sér inanimado es mi embeleso?

¿Un marmol duro, y una masa informe,

que debe sus hechizos à este hierro

ha de tenerme aqui qual triste esclavo?

Vuelve insensato en tí, cobra el talento

que has perdido engañado de tu idea:

advierte tu delirio, dexa extremos

que ciegan tu razon: abre los ojos,

los ojos, digo, del entendimiento.

No, no he perdido el juicio, no deliro;

No, no hai culpa en mí, bien considero

que

contemplan-  
la entorne-  
cido.

Con mayor  
pasion y ter-  
nura.

Se detiene al-  
go, vuelve á  
sentarse, y  
dice con voz  
trémula y mu-  
dada.

Permanece  
largo rato en  
profundo aba-  
timiento, y  
suple la musi-  
ca este silen-  
cio.

Con enojo  
ácia sí.

Con impetu  
enardecido.



(XIV)

que de mi amor las ansias se dirigen  
no à ese marmol sin vida, à otro objeto  
que tiene vida y alma: donde quiera  
que halle el original, que aora venero  
en ese bulto frio, è inanimado,  
à él dirigiré votos sincéros.

Mui anima-  
do, mirando  
al Cielo.

Si es mi delito amar à la hermosura,  
ha sido por cumplir vuestros decretos,  
¡ò Dioses soberanos! gracia vuestra  
y no mia es la fuerza de mi ingenio:  
solo vuestro favor la causa ha sido,  
mis manos, y mi industria el instrumento.

Con menos  
impetu, pero  
con tierno  
afecto.

¿Pues por qué he de sentir la grave pena  
de este ardor que me abrasa, de este incendio  
que sale de aquel bulto yerto, y frio?  
¡O quién pudiera darle mis alientos!  
Mi delirio me dice puedo darle  
la mitad de mi sér; ¡ò justo Cielo!  
¡Pigmalion muera, y viva Galatea!  
¿Mas qué digo? ¡Ay de mí! el ser yo muerto  
me privaria verla, y ser su amante:  
viva, pues, en mi amor puro y honesto,  
y yo viva tambien, para ofrecerla,  
en gloria suya todos mis afectos.

Con entusias-  
mo, y como  
fuera de sí.

Delirios obstinados, ilusiones,  
rabia, amor inutil y funesto,  
deseos inflexibles, è infernales,  
anhelos malogrados y violentos,

de-



(XV)

dexad por un instante que el reposo  
conceda dulces treguas à mi pecho.  
Todo el abismo abrigo acá en mi idea,  
rodeado de aflicciones y tormentos  
¡Deidades poderosas y benignas!  
¡Dioses que conocéis el cautiverio  
à que al hombre reducen sus pasiones!  
mirad mi corazon : compadeceros:  
y pues haceis milagros por motivos  
acaso menos nobles: sed al menos  
benignos con una alma que os adora:  
no pretendo prodigios ni portentos,  
solo que merezcáis con vuestras gracias  
nuestra veneracion, nuestros inciensos.

Y tú Sér soberano que te ocultas  
al sentido, mas no al entendimiento:  
de todo sér principio, y primer causa:  
alma de quanto abraza el Universo:  
Tú que das sér y vida à la materia,  
forma à todos los seres; à los cuerpos  
sentimiento y accion: suave harmonía  
à los signos, planetas, y elementos!  
Fuego sagrado por quien todo vive;  
¿dónde están de tus rayos los efectos?  
¿de tu benigno ardor las producciones?  
¿Qué se han hecho las leyes que tú mismo  
à la naturaleza le impusiste?  
En la fuerte pasion que experimento

Exclamando  
vivamente.

Con entu-  
siasmo mas  
patético, pero  
sumiso.

Como redar-  
guyendo, y  
en aire de re-  
sentido.

de-



(XVI)

desairadas están tus justas leyes;  
pues tu calor que inflama mis deseos,  
y la llama de amor que abrasa mi alma,  
(siendo en todas sus partes mongibelo)  
es para mí volcán, y en esa estatua  
la misma frialdad, el mismo hielo.

Yo, por lo que à ella falta me extenúo;  
ella, sin alma y vida es marmol yerto:  
entes somos los dos, y producidos  
por la fuerza eficaz de un mismo fuego:  
¿Cómo siendo en los dos una la causa,  
ella, es marmol helado, yo, un incendio?  
¿Ella, bulto sin vida, y yo, un confuso  
desorden de pasiones sin efecto?

**Enternecido.**

Igualmente derrama tus influxos,  
reparte entre los dos tus rayos tersos:  
yá que consumas uno, ánima al otro,  
y en ambos lograrás doblado obsequio.

**Fuerte.**

Tú mismo construiste por mis manos  
ese hechizo admirable, ese embeleso,  
que espera solo sentimiento y vida:

**Apasionado.**

dale mi media vida: mis alientos:  
dale todo mi sér, si le hace falta,  
para dar à tu obra complemento,  
que à mí vivir en ella, es quanto puede  
desear el ardor de mis anhelos.

**Mirando al  
Cielo.**

Más tú, luz de la luz inextinguible,  
que benigna recibes el incienso,

que



(XVII)

que exála un corazon humilde y puro....

¿Quién no siente: qué honor dará à tu imperio?

**Expresivo.**

¿qué culto à tu grandeza soberana?

Aumenten , pues , tu gloria tus reflexos:

comunica el calor que ellos derraman

à ese bulto admirable , à ese módelo,

que no merece ser aërea imagen,

y de lo que no exíste inutil cuerpo.

¿Qué es lo que siento en mí? yo he recobrado

sentidos y potencias.... ¡Santos Cielos!

**Vuelve poco  
à poco en sí  
manifestando  
seguridad , y  
alegría.**

¿qué esfuerzo no previsto me socorre?

¿qué nueva vida ánima mis alientos?

No hace mucho corria por mis venas

abrasada la sangre , y un incendio,

una fiebre mortal pronosticaban

de mi agitada vida el fin funesto:

Mas aora por ellas , suavemente

se filtra una dulzura , y un consuelo,

que infunde nuevo sér , y nueva vida

à este corazon triste y macilento:

Sin duda las Deidades , comovidas

al religioso impulso de mis ruegos,

se han dignado calmar mis inquietudes.

**Mui tierno,  
y con senti-  
miento de ale-  
gría.**

¡O mortales , que dicha es conocernos

dependientes , y no con presunciones

fundar en nuestras fuerzas los consuelos!

El mortal mas abjecto , y despreciado

tranquílo se halla en brazos del sosiego,

lue-



(XVIII)

luego que humilde implora los auxilios,  
el favor y clemencia de los cielos:  
mas à veces se frustra la esperanza,  
quando son imprudentes los deseos.

Como con  
algun abati-  
miento.

¡Ay! .... ¡que en el triste estado en que vacílo,  
aunque todo lo invoco, nada entiendo!

La esperanza fatal que me seduce  
aumenta el frenesí de mis anhelos:

La vergüenza castiga mi delirio,  
à exâminar la causa no me atrevo;

pues quando quiero osado alzar la vista,  
y atonito admirar el dulce objeto

de mi insensato amor, el sobresalto,  
la inquietud, la zozobra, y los recelos

con violencia me agitan, y estremecen.

Ironica-  
mente despecha-  
do.

¡Vaya! infelíz, ¿qué temes? sé mas cuerdo:  
valga la intrepidéz, mira tu hechura:

¡O cuán hermosa es! mirala atento.

Al mirarla  
repara que se  
ánima la Es-  
tatua, y re-  
trocede pas-  
mado, y opri-  
mido de dolor.

¿Qué he visto? .... ¡justos Dioses! es engaño  
lo que he creído vér: sin duda sueño:

¡llegó al mayor extremo mi locura!

Pigmalion infelice, yá esto es hecho:

te ha abandonado el juicio para siempre:

pero no, que en sus ojos brilla el fuego,

que abrasa corazones poco cautos:

rayos vibran sus ojos à mi pecho:

sus carnes han tomado el colorido,

que denota la vida : el movimiento

mues-



(XIX)

muestra su nuevo sér ¡ò qué delirio!  
no puede ser verdad: estos portentos  
los finge enardecida la indiscreta  
fantasía de un necio devané.

¿Qué extraño es que adolezca de ilusiones  
quien halla en una piedra su embeleso?

¡Mas qué es, Dioses sagrados, lo que miro!

¡Galatea! ¿tú viva? ¡justos Cielos!

bien castigais deseos delinquentes:

¿Quién eres ilusion?

*GALATEA tentandose dice,*

Yo.

PIGMALION

¿Yo? no acierto  
à creer, ni admirar tan raro asombro.

*GALATEA vuelve à tocarse bra-  
zos, y rostro con suspension,  
y dice*

Esto es yo.

PIGMALION

Sí, motivo de mi afecto.

*Baxa las gradas GALATEA, dá  
algunos pasos, se llega à una Es-  
tatua, la toca, y dice.*

Yá esto no es yo.

PIGMALION

Antes, pues, lo fuiste,  
y los Dioses te han dado sér, y aliento.

Con mucha  
indignacion.

Vuelve à mi-  
rar la Esta-  
tua, y nota  
que se mueve  
y baxa por las  
gradas: se ar-  
rodilla....

Con aire de  
admiracion.

PIG-



(XX)

PIGMALION atonito , y agitado de modo que apenas puede sostenerse, sigue todos sus movimientos con la vista , la observa con tanta atencion que apenas puede respirar. La Musica alusiva ocupa este raptó del Actor.

GALATEA se acerca á él, y le mira atentamente.

PIGMALION se levanta presuroso, tiende los brazos, la mira como asombrado : ella pone sobre él una mano ; él se estremece , se la toma, la lleva à su pecho, y la besa. Hasta aqui la musica.

GALATEA con un suspiro dice:

¡ Ah! tambien esto es Yo....

PIGMALION....

Sí , encanto mio;

Sí, de mis ilusiones dulce objeto:

Sí, obra la mas digna de mis manos:

tú has logrado , à porfia de mis ruegos,  
que los Dioses te dieran sér y vida.

Tú, tú sola eres, tú , de mis afectos  
el imán atractivo; y yo te he dado  
todo mi amante sér; todo yo entero,  
para vivir en tí con fé constante,  
mientras duren mi vida , y mis alientos.

F I N.

*Desse la Lic. p. Representan.*

*Vas el D<sup>no</sup> D<sup>no</sup> Lorenzo*



Iqual de Soria, Dignidad de Capp.  
Mayor de la Sta. y Magistral de la  
Ciudad de Alcalá de Henares; Yngg.  
Ordinario, y Vicario de esta va. del.  
y su Partido. &c.

Por la presente, y por lo q. a Nos toca, da  
mos Licencia p. q. el Monologo patetico  
intitulado, "Pigmalion" se pueda represen-  
tar en los Theatros publicos de esta Con-  
te, en atencion a que habiendo sido visto, y  
reconocido no contiene cosa alg. contraria  
a nra. Santa fe, y buenas costumbres. Madrid.  
y Dia. veinte, y uno de Mes. set. noventa  
y dos. N.

D. Iqual

Por su man. N.

J. B. Viente de la Llave

De Representar



Madrid 30 Diciembre de 1792.

Pase al R. P. fr. Josef Puerta  
Blanco, y al Conector D Santos  
Diez Gotti para su Examen, y Exagua  
do triangase.

Moralas

En cumplimiento del Anterior decreto del  
Sr. Corregidor de esta villa, he leído el  
Monologo Patetico q. antecede al Tratado  
Pignolacion; y no le advertido en el Cora  
q. pueda ser obice para q. se permita  
su Representacion; la Victoria de Ma  
y Diciembre de 1793

fr. Josef Puerta Blanco



De orden del Sr. Juen Protector de los  
Teatros del Reyno, &c. he examinado el  
adjunto Monologo, intitulado Pignation:  
traduccion libre al Castellano del Frances,  
en cuyo idioma se ha representado en el  
Coliseo de Operas de esta corte, y no habi-  
do visto en q. se permitia representarse en  
los Coliseos Espanoles de la misma Villa. -  
Dienos 6 de 1793. Juan Diez  
Gonzalez:

Mañ. 7 de Enero de 1793.

Aprobare, y Representare.

Morales



